

*La prensa de Río de Janeiro (Jornal de Commercio y A
Republica) y la misión diplomática de Bartolomé Mitre de
1872*

SALVADOR LIMA^{1*}

Resumen

La misión diplomática argentina en Río de Janeiro, en 1872, fue uno de los últimos intentos de Bartolomé Mitre por salvar la inestable alianza entre el Imperio del Brasil y la República Argentina, luego de serios desacuerdos acerca del alcance de las ganancias territoriales argentinas estipuladas en el Tratado de la Triple Alianza. A través del análisis de las columnas de la prensa fluminense sobre las negociaciones entre el ministro argentino y sus pares brasileños, el presente artículo pretende explicar la visión de las facciones políticas brasileñas sobre la Argentina y cómo articularon su oposición a ella en base a las tradiciones del Imperio y sus intereses partidistas.

Palabras clave

Brasil - diplomacia – Mitre - prensa fluminense – Triple Alianza

Abstract

The Argentine diplomatic mission to Rio de Janeiro in 1872, was one of Bartolomé Mitre's last attempts to save the fragile alliance between the Empire of Brazil and the Argentine Republic, following the serious disputes regarding the scope of the Argentinean territorial acquisitions agreed to in the Treaty of the Triple Alliance. Upon analyzing the negotiations between the Argentine minister and his Brazilian counterparts published in the Fluminense press, this paper

¹ Universidad del Salvador. Mail: salvador.lima.89@gmail.com

* Fecha de recepción del artículo: 20/09/2020 Fecha de aceptación: 02/02/2021.

intends to explain how the Brazilian factions viewed Argentina and how they coordinated their opposition, based on the Empire's traditions and their own party interests.

Keywords

Brazil - diplomacy - Fluminense press – Mitre - Triple Alliance

I. Introducción

Entre 1869 y 1876, el Imperio y la República Argentina atravesaron un período de frágil paz armada, relacionado con los desacuerdos diplomáticos relativos a la pacificación del Paraguay tras la guerra de la Triple Alianza y el reparto del botín y territorios entre los victoriosos². Dentro de este contexto, la presente investigación se centra en la misión de Bartolomé Mitre en Río de Janeiro, entre julio y diciembre de 1872, y en el debate interno que produjo su visita entre dos periódicos antagónicos de la capital imperial, representantes del discurso de las facciones conservadora y republicana. El encuentro de Mitre con sus contrapartes brasileñas y sus esfuerzos en favor del acuerdo representan un episodio de capital importancia si se tienen en cuenta su articulación con la política partidaria argentina, los desarrollos que provocó en el debate político e intelectual entre la opinión pública de la Corte imperial y la centralidad del veterano general en la historia de relaciones entre el Imperio y la Argentina.

Las últimas décadas de renovación de la historia política y de los proyectos de integración regional han contribuido a la publicación de obras sobre las relaciones entre el Imperio y los estados platinos. Entre ellos, Luiz Alberto Moniz Bandeira explica los sucesivos conflictos del Brasil en el Río de la Plata como resultado de los procesos de construcción de los Estados nación independientes en la región y la ocupación de los espacios en disputa, trazando una línea de continuidad entre el expansionismo lusitano del siglo XVIII y las aspiraciones hegemónicas brasileñas³. En la misma línea, Amado Luis Cervo y Clodoaldo Bueno exponen que el Brasil independiente heredó e hizo suya la política exterior americana legada por Portugal, factor que habría conducido al

² FRANCISCO DORATIOTO, “De aliados a rivais: o fracasso da primeira cooperação entre Brasil e Argentina (1865-1876)”, en *Revista Multipla*, vol. IV, n.º 6, Brasília, UPIS, 1999, pp. 21-39.

³ LUIS ALBERTO MONIZ BANDEIRA, *La formación de los Estados en la Cuenca del Plata*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.

Imperio del Brasil a una serie de intervenciones armadas, diplomáticas y económicas en las repúblicas platinas, para impedir su integración en un mismo Estado que asemejase las proporciones del virreinato del Río de la Plata⁴. Si estos autores han construido sus análisis de las relaciones internacionales imperiales, fundamentalmente, a partir fuentes oficiales y obras de carácter histórico o intelectual, Francisco Doratioto destaca por haber ampliado su base documental con los periódicos publicados en los países partícipes de la Guerra del Paraguay, como instrumento para indagar en la opinión pública contemporánea. Doratioto explica los proyectos de los estadistas brasileños, argentinos y paraguayos en base a los imperativos de la geografía y el peso de la historia, dando a entender que, si la guerra fue provocada por el intento guaraní de torcer los primeros, la Alianza tuvo corta vida porque su espíritu iba contra lo segundo⁵.

Por otro lado, la historiografía sobre los conflictos regionales ha estado acompañada por la aparición de obras integrales relacionadas con el nacimiento y el desarrollo de la prensa en los países beligerantes, como fenómeno catalizador de la opinión pública, así como de trabajos monográficos centrados en diarios o pensadores específicos y sus vínculos con la política⁶. En este sentido, artículos como los de Mauro César Silveira y María Victoria Baratta han explicado las relaciones entre los periódicos brasileños y argentinos, respectivamente, y el desarrollo de la Guerra del Paraguay, mientras que María Lucrecia Johansson ha establecido los cruces transnacionales entre la prensa de los países beligerantes⁷. Así mismo, se ha contado con los antecedentes de Paula da Silva Ramos, quien ha demostrado la evolución de las opiniones de prensa brasileña respecto de la Argentina a lo largo del último período monárquico, y de Ana Paula Ribeiro da Silva, la cual ha publicado una serie de trabajos sobre los vínculos de Mitre con los

⁴ AMADO LUIZ CERVO y CLODOALDO BUENO, *História da política exterior do Brasil*, 4^o edición, Brasília, Editora UnB, 2015.

⁵ FRANCISCO DORATIOTO, *Maldita guerra. Nova história da Guerra do Paraguai*, 2^o edición, São Paulo, Companhia das Letras, 2002; *Ibidem*, “A ocupação político-militar brasileira do Paraguai (1869-1876)”, en Celso Castro, Vitor Izecksohn, Hendrik Kraay (organizadores), en *Nova História Militar Brasileira*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2004, pp. 209-235.

⁶ NELSON WERNECK SODRÉ, *História da imprensa no Brasil*, 4^o edición, Río de Janeiro, Mauad, 1999; ANA LUIZA MARTINS y TANIA REGINA DE LUCA, *História da imprensa no Brasil*, 2^o edición, San Pablo, Editora Contexto, 2008.

⁷ MAURO CÉSAR SILVEIRA, “Os múltiplos papéis do jornalismo brasileiro na Guerra contra Paraguai”, en *Historiae*, vol. 5, n^o 1, Universidade Federal do Rio Grande, 2014, pp. 213-236; MARÍA VICTORIA BARATTA, “¿Aliados o enemigos? Las representaciones del Brasil en el debate público argentino durante la Guerra del Paraguay 1864-1870”, en *Revista de História*, n^o 172, San Pablo, Universidad de São Paulo, 2015, pp. 43-75; MARÍA LUCRECIA JOHANSSON, *La gran máquina de publicidad. Redes transnacionales e intercambios periodísticos durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870)*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2017.

intelectuales y periódicos brasileños⁸. Con todo, observando la tendencia general, pocas de estas obras han trazado un vínculo claro entre la difusión y confrontación ideológica de los periódicos brasileños con la política exterior del Imperio en el Río de la Plata y los debates diplomáticos de la posguerra paraguaya, como la misión Mitre.

La predilección por la prensa como fuente primaria puede aportar nuevos enfoques al objeto de estudio puramente político y diplomático. Su condición de instrumento de las disputas partidarias del siglo XIX y la premisa que indica que la política interna es siempre una de las llaves para entender la política exterior la convierten en un vehículo ideal para comprender la dinámica entre las facciones brasileñas y el conflicto diplomático entre el Imperio y la Argentina. Entre todos los periódicos que participaron del debate político acerca de los propósitos de Mitre y la política platina del Brasil, el trabajo se delimitó a dos hojas editadas en Río de Janeiro, ciudad elegida debido a su rol como núcleo de discusión de la opinión pública brasileña. Los periódicos tratados son el *Jornal de Commercio*, representante del discurso del Partido Conservador y el gabinete del vizconde de Río de Branco, y *A Republica*, instrumento de propaganda político-ideológica del novel Partido Republicano⁹. Dicho esto, el objetivo del trabajo es explicar cómo ambas agrupaciones políticas explicaron las relaciones con la Argentina y qué imágenes producían de los estadistas argentinos, a través de sus respectivos diarios, durante los meses que Bartolomé Mitre residió en la Corte imperial. La hipótesis general es que las confrontaciones entre el *Jornal de Commercio* y *A Republica* podrían estar visibilizando el imperturbable consenso político e intelectual en torno al proyecto brasileño de hegemonía regional y las intervenciones en el Río de la Plata necesarias para llevarlo a cabo.

Con respecto a la estructura del artículo, en un primer apartado se definen las características esenciales de la prensa en Río de Janeiro y el anclaje intelectual de los diarios seleccionados, para así facilitar al lector la comprensión sobre su dinámica entre los debates políticos de la ciudad. En segundo lugar, se presenta una síntesis explicativa sobre las negociaciones en la firma del Tratado de la Triple Alianza y las cuestiones a

⁸ PAULA DA SILVA RAMOS, *Vozes do Império: Estados Unidos e Argentina no debate política da imprensa brasileira (1875-1889)*, San Pablo, Universidade Estadual Paulista, 2013;; ANA PAULA RIBEIRO DA SILVA, “Bartolomé Mitre: Reflexões sobre circulação de ideias, escrita da história e diplomacia nas relações entre Brasil e Argentina”, *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, vol. 9, n° 2, Río de Janeiro, 2017, pp. 286-307; *Ibidem*, “Bartolomé Mitre e as relações com o Império Brasileiro entre as décadas de 1870 e 1880”, en *XXIX Simpósio de História Nacional. Contra os preconceitos: História e democracia*, Universidad Nacional de Brasília, 2017, pp. 1-17.

⁹ Ambos periódicos son fácilmente asequibles y se pueden hallar en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de Brasil, (<http://memoria.bn.br/hdb/periodico.aspx>)

resolver entre los aliados luego de haber sido ocupado el Paraguay por las fuerzas aliadas, trama que es necesaria explorar para entender las posturas de los ministros con los que Mitre debió lidiar. Luego, en la última parte se exponen las relaciones político-personales entre Mitre y los estadistas brasileños y la investigación en sí misma, entrecruzando las columnas del *Jornal de Commercio* y *A Republica* con lo expuesto acerca de la política exterior imperial y los acontecimientos diplomáticos de 1872.

II. *La prensa política de Río de Janeiro en la década de 1870*

Para la década de 1860, la prensa en Brasil ya se había constituido en un importante instrumento de movilización de la opinión pública. Por ese entonces, el 15% de los 9 millones de habitantes del Imperio estaban alfabetizados, de modo que el Estado no podía despreciar un espacio de expresión social como eran los periódicos, mucho menos cuando la Guerra del Paraguay hacía necesario difundir un conjunto de imágenes y mensajes que agrupasen a la nación a favor del emperador¹⁰. Aunque, gracias al liberalismo moderado de Pedro II, la libertad de prensa era un principio ampliamente aceptado en el Imperio, desde el fin del período de revueltas regionales (1831-1848), la gran mayoría de los diarios liberales habían desaparecido o atenuado sus discursos, adoptando posturas a favor de la monarquía Braganza, ya que los hombres que los financiaban y escribían en ellos comprendieron que la adhesión al régimen era la mejor manera de sostener el orden social y prosperar¹¹. Con todo, el desarrollo de la Guerra del Paraguay provocó la aparición de voces disonantes, a medida que el conflicto no se resolvía con la velocidad esperada. Paradójicamente, a pesar de contar con un aparato estatal consolidado, el Imperio debió tolerar una corriente de opinión crítica mucho más extendida y compleja que el resto de los Estados beligerantes¹².

Entre los periódicos que se habían posicionado a favor del Estado imperial estuvo el *Jornal de Commercio*, fundado en 1827, el cual siempre había sostenido un discurso conservador leal al Imperio y un estilo elegante. Estas formas le aseguraron el respeto de los estadistas imperiales de modo que, al consolidarse el poder central en la década

¹⁰ MAURO CÉSAR SILVEIRA, “Os múltiplos papéis do jornalismo brasileiro...”, *op.cit.*, pp. 213-214.

¹¹ ANA LUIZA MARTINS, “Imprensa em tempos de Império”, en TANIA DE LUCA Y ANA LUIZA MARTINS, *op.cit.*, pp. 31-32

¹² El liberalismo de la Corte permitió la existencia de una prensa libre que apoyaba o se oponía a la guerra y las negociaciones de paz de acuerdo con los vaivenes de estas y de la política interna. Ver: MARÍA LUCRECIA JOHANSSON, *op.cit.*, p. 83

de 1850, el *Jornal* gozaba del mayor prestigio entre los periódicos nacionales¹³. Además, gracias a los extraordinarios rendimientos que obtenía de su marcado carácter empresarial, bajo la dirección de Julio Constancio de Villeneuve, el *Jornal* había acaparado en sus páginas a las mejores plumas del Imperio y se había mantenido al frente de las actualizaciones técnicas¹⁴. Sus recursos le permitían una mayor distribución a lo largo del territorio brasileño y en el Río de la Plata, Europa y Estados Unidos, donde contaba con corresponsales propios y era conocido como el “diario oficial” del Imperio brasileño. Por lo tanto, era el medio más idóneo para el combate editorial con los periódicos liberales que cuestionaban la política exterior del Consejo de Estado y la ideología imperial¹⁵. Aunque el liberalismo brasileño siempre había contado con presencia considerable en las ciudades portuarias del Brasil, desde la segunda mitad del siglo XIX, engrosaba sus filas entre la nueva burguesía de origen empresarial que producía la próspera región del centro-sur cafetalero, especialmente San Pablo. Más allá de las particularidades provinciales, el descontento liberal hacia la monarquía se debía a cuestiones como la centralización fiscal, la representación desproporcional en el Parlamento y la reticencia de las viejas familias terratenientes a compartir espacios de poder con los nuevos ricos del café¹⁶. Insatisfechos con lo que consideraban los rasgos anacrónicos del régimen imperial, hacia la década de 1860 los ilustrados de la nueva burguesía crearon espacios y periódicos para difundir un cuerpo de ideas que cuestionaron la tradicional ideología áulica con la cual el Estado central-monárquico había edificado su propia legitimidad¹⁷. Entre ellos, el grupo disidente más radical fue el Partido Republicano, nacido en 1870 y cuyo líder más eminente fue Quintino Bocaiuva. A través de su diario *A Republica*, bajo la consigna “*Somos da América e queremos ser americanos*”, el nuevo partido criticaba la política imperialista del Brasil contra las repúblicas de América del Sur, pregonando la necesidad de derrocar la monarquía y establecer una república democrática, que restableciese las autonomías provinciales y las libertades de los ciudadanos¹⁸.

Acerca de las relaciones diplomáticas trabadas con Buenos Aires luego de la guerra, *A Republica* afirmaba que el “odio a muerte” entre Brasil y Argentina se hallaba en la

¹³ NELSON WERNECK SODRÉ, *História da imprensa no Brasil*, op.cit., pp. 189-190

¹⁴ PAULA DA SILVA RAMOS, op.cit., p. 43

¹⁵ MARÍA LUCRECIA JOHANSSON, op.cit., p. 27

¹⁶ ANGELA ALONSO, “Apropriação de ideias no Segundo Reinado”, en KEILA GRINBERG Y RICARDO SALLES (coordinadores), *O Brasil Império*, vol. III, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2009, pp. 1-30

¹⁷ PAULA DA SILVA RAMOS, op.cit., pp. 30-32

¹⁸ AMÉRICO BRASILIENSE DE ALMEIDA MELO, “Manifesto Republicano de 1870”, en *Os programas dos partidos e o segundo Império*, San Pablo, Senado Federal de Brasil, 1878, pp. 59-88

incompatibilidad entre la monarquía autoritaria de Pedro II y la república democrática fundada por Mitre¹⁹. El diario criticaba la temeridad de la diplomacia imperial en el Río de la Plata y creía ver en ella una belicosidad que no correspondía con los ánimos pacíficos del pueblo brasileño, al mismo tiempo que sostenía que la “*Argentina não nos trará a guerra, porque sua politica é a dos povos livres, não quer o nosso território, não pretende republicanizar-nos á força*”. Según *A Republica*, la sed de guerra del Imperio era un mero pretexto para agrupar más poder en torno al emperador y su camarilla y el verdadero mal del Brasil no estaba en el Río de la Plata, sino en su propio régimen político. La única esperanza para los brasileños residía en que “*esta nação tome em mão os seus mais vitais interesses, que renegué esse passado mesquinho e soez de futeis dissidências, para abraçar-se no campo comum dos seus direitos e da sua regeneração*”, lo cual nunca se cumpliría en tanto no se cercenase la excéntrica monarquía.²⁰ En el otro arco político, el *Jornal de Commercio* apoyaba la política tradicional del Imperio y se permitía comentar que era el gobierno argentino el que perpetuaba una rivalidad sin fundamentos que iba contra el bienestar de la región²¹. De hecho, durante la posguerra paraguaya, el periódico de Villeneuve sostuvo en sus editoriales las clásicas sospechas de los políticos conservadores brasileños acerca de los objetivos de la política exterior argentina. Según el corresponsal del *Jornal* en Buenos Aires, el enardecimiento de la opinión pública contra el Brasil y las pérfidas mentiras acerca de las intenciones brasileñas en Paraguay demostraban la mala fe argentina y sus inconfesables deseos de anexionar al país derrotado y reconstruir el virreinato del Río de la Plata.²² Precisamente, sobre la base de estas sospechas se había construido la política exterior tradicional del Imperio del Brasil.

III. El Tratado de la Triple Alianza

Desde fines de la década de 1840, con el cierre del ciclo de revueltas regionales y la restauración del poder central, el gobierno imperial había podido adoptar una política exterior activa en el Río de la Plata, dirigida a impedir la integración política de los Estados nacidos de la desmembración del virreinato del Río de la Plata²³. Para los

¹⁹ *A Republica*, 4 de febrero de 1871, n° 28.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Jornal do Commercio*, 8 de noviembre de 1871, n° 309.

²² *Jornal do Commercio*, 5 de enero de 1872, n° 5.

²³ AMADO LUIZ CERVO Y CLODOALDO BUENO, *op.cit.*, pp. 57-59.

políticos de Río de Janeiro, la mera posibilidad de reconstrucción de un gran estado rioplatense habría significado la aparición de un poderoso vecino de signo republicano que hubiese podido contagiar a regiones imperiales contiguas y bloquear la navegación de los afluentes del Plata, vital para las provincias interiores del Mato Grosso. De ahí la obstinación de hombres como Paulino Soares de Souza en fomentar las discordias entre los caudillos rioplatenses y sostener a las repúblicas de Uruguay y Paraguay, ya que su calidad como Estados soberanos garantizaba el carácter internacional de los ríos interiores y su situación de Estados tapón evitaba compartir una extensa frontera con la Confederación Argentina²⁴.

Ahora bien, la política exterior platina del Imperio no se ataba a la enemistad argentina, sino que consideraba cualquier tentativa integracionista en el Río de la Plata como una verdadera amenaza. Por eso fue que, cuando Francisco Solano López dio señales de querer extender su influencia económica y política en el Uruguay, el Imperio, gobernado por el gabinete liberal del marqués de Olinda, encontró en las pretensiones regionales de López buenas razones para acercarse a la recientemente unificada República Argentina, presidida por el también liberal Bartolomé Mitre²⁵. Aunque la imprudencia de López en atacar a todos sus vecinos facilitó a estos la legitimación de una Alianza que servía a sus respectivos proyectos políticos, la redacción del Tratado del 1 mayo de 1865 no estuvo exenta de tensas discusiones, sobre todo a causa de los artículos relativos a "la independencia, soberanía e integridad territorial de la República del Paraguay"²⁶. Estas disposiciones, resistidas por el presidente Mitre y su canciller Rufino de Elizalde, fueron incluidas gracias a la intransigencia del negociador imperial, Francisco Octaviano Almeida Rosa, quien debía asegurarse que la Argentina no se anexionase al Paraguay, una vez que este fuese derrotado. Para convencer a Mitre a resignarse a aceptar la soberanía paraguaya, el brasileño reconoció los derechos argentinos en el Chaco, sobre toda la margen derecha del río Paraguay hasta la Bahía Negra, y las Misiones, sobre la margen izquierda del río Paraná hasta el río Iguazú,

²⁴ Soares de Souza, ministro de Relaciones Exteriores del Imperio entre 1849 y 1853, fue el gran arquitecto de la coalición internacional que derrocó a Juan Manuel de Rosas en 1852. Ver: GABRIELA NUNES FERREIRA, "Paulino José Soares de Souza, the Viscount of Uruguay: building the instruments of Brazilian diplomacy", en JOSÉ VICENTE DE SÁ PIMENTEL (editor), *Brazilian Diplomatic Thought. Policymakers and Agents of Foreign Policy (1750-1964)*, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão, 2016, pp. 126-166

²⁵ Una explicación minuciosa del derrotero que llevó a la guerra puede hallarse en: FRANCISCO DORATIOTO, *Maldita guerra...*, *op.cit.*, pp. 59-146.

²⁶ "Tratado de la Triple Alianza", Buenos Aires, 1 de mayo de 1865. Recuperado en <https://tratados.cancilleria.gob.ar/index.php>.

obteniendo a cambio el reconocimiento de las demandas imperiales en torno a las tierras de yerbatales en litigio con Paraguay. De esta manera, Brasil cumplía con sus aspiraciones históricas y eliminaba la competencia paraguaya en la producción de la yerba mate²⁷.

Las noticias del Tratado fueron recibidas con frialdad entre las clases dirigentes de Río de Janeiro y Buenos Aires. En general, los políticos de la Corte veían con suma inquietud las cesiones territoriales otorgadas a la Argentina, ya que habrían creado una suerte de tenaza sobre la república guaraní y habrían dado al gobierno de Buenos Aires derechos de navegación y aduana en el río Paraguay²⁸. Mostrando cuáles eran las verdaderas inquietudes imperiales, los parlamentarios conservadores recurrieron a las siempre alarmantes tesis sobre la reconstrucción del virreinato del Río de la Plata y recordaron a sus colegas que el verdadero y permanente enemigo del Brasil era la Argentina²⁹. Con respecto a la opinión de los políticos argentinos, la misma varió mucho de provincia en provincia. En el caso de la capital, pasado el primer momento de entusiasmo patriótico, las oposiciones al Tratado fueron multiplicándose a medida que la guerra no se desarrollaba en los tiempos y en la forma que Mitre había vaticinado³⁰. Luego, en 1868, con los cambios de gobiernos en Buenos Aires y en Río de Janeiro vendrían nuevos cuestionamientos. En primer lugar, las elecciones argentinas dieron la presidencia a Domingo Faustino Sarmiento, cuya antipatía por la monarquía esclavista e ideas respecto a la unión de los Estados del Plata eran perfectamente conocidas desde la publicación en 1850 de *Argirópolis*³¹. Al mismo tiempo, a causa de la mala conducción de la guerra por parte del gabinete liberal, Pedro II utilizó sus facultades constitucionales para disolver la Cámara de Diputados y llamar a unas nuevas elecciones, que dieron la mayoría parlamentaria a los conservadores³². Entre ellos, la cartera de Relaciones Exterior recayó en las manos de José de Silva Paranhos, estadista experimentado en los asuntos platinos y convencido de que Brasil debía acercarse al

²⁷ Los litigios entre el Imperio y el Paraguay por la soberanía sobre los yerbatales jesuíticos databan desde inicios de la presidencia de Carlos Antonio López. Ver: LUIZ ALBERTO MONIZ BANDEIRA, *op.cit.*, p. 270

²⁸ FRANCISCO DORATIOTO, *Maldita guerra...*, *op.cit.*, p. 162-164.

²⁹ JOAQUIM NABUCO, *Um estadista do Imperio*, tomo II, Río de Janeiro, H. Garnier, 1897, pp. 425-438

³⁰ MARÍA VICTORIA BARATTA, *op.cit.*, pp. 51-60.

³¹ DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, *Argirópolis*, Madrid, Biblioteca Saavedra Fajardo, 2016, p. 54.

³² La historia de las dos primeras décadas del Segundo Reinado puede hallarse en: RICHARD GRAHAM, "Brasil (1850-1870)", en LESLIE BETHELL, *Historia de América Latina*, vol. VI, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 378-418.

enemigo derrotado para impedir la expansión territorial argentina acordada en el Tratado de 1865³³.

Para abril de 1869, la iniciativa de Paranhos para que las nuevas autoridades paraguayas fuesen admitidas en la Alianza e incluidas en las negociaciones de paz fue rechazada por el canciller argentino Mariano Varela, quien acusó la ilegitimidad del gobierno paraguayo sostenido por la fuerza de ocupación brasileña en Asunción. Por otro lado, Varela renegó del Tratado de la Triple Alianza, dinamitando las ganancias territoriales argentinas estipuladas en él, al argumentar que Paraguay era un Estado soberano que no podía ser mutilado y que "la victoria no da derechos a las naciones aliadas para declarar por sí, límites suyos los que el tratado señaló". Además, Varela sostenía que la guerra había demostrado la solidaridad de las repúblicas sudamericanas para con Paraguay, por lo que la Argentina debía abandonar una política exterior antiamericanista y solidarizarse con los paraguayos³⁴. Detrás de esta solidaridad fingida, el objetivo de Sarmiento y su ministro era desmarcarse de la política de Mitre y obstaculizar la influencia brasileña en Paraguay³⁵. Como contrapartida, el astuto Paranhos aceptó con mucho gusto el renunciamiento argentino; en definitiva, la Doctrina Varela permitía al Imperio reforzar la dependencia del Paraguay por medio de las bayonetas y las monedas imperiales³⁶.

Luego de recibir duras críticas de Mitre por la política adoptada, el presidente pareció aceptar los errores cometidos, ya que reemplazó a Varela por Carlos Tejedor, quien adoptó una postura de máximas exigencias territoriales con el Imperio³⁷. El primer desafío del nuevo canciller fueron las negociaciones entre los Aliados y el Paraguay a llevarse a cabo en Asunción, convenidas en Buenos Aires con Paranhos antes de su nombramiento como presidente del gabinete de ministros y como vizconde de Rio Branco, en marzo de 1871. Ahora bien, la capital paraguaya estaba ocupada por el Ejército imperial, de modo que el experimentado barón de Coteigipe, sustituto de Rio Branco, contó con toda la influencia en el terreno para imponer sin problemas sus

³³ FRANCISCO DORATIOTO, "The Viscount of Rio Branco: sovereignty, diplomacy and power", en JOSÉ VICENTE DE SÁ PIMENTEL (editor), *Brazilian Diplomatic Thought. Policymakers and Agents of Foreign Policy (1750-1964)*, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão, 2016, p. 307.

³⁴ Ver: JOAQUIM NABUCO, *Um estadista do Império*, tomo III, *op.cit.*, pp. 279-280.

³⁵ ESTANISLAO ZEBALLOS, *Diplomacia desarmada*, Buenos Aires, Eudeba, 1974, pp. 117-125.

³⁶ HARRIS GAYLORD WARREN, *Paraguay and the Triple Alliance: the postwar decade 1869-1878*, Austin, University of Texas Press, 1978, pp. 54-57.

³⁷ Según parece, en una conversación privada entre ambos en agosto de 1870, Mitre protestó ante Sarmiento que la Argentina no podía declarar que "la victoria no da derechos", cuando precisamente había realizado una guerra de grandes sacrificios para reafirmarlos. Ver: FRANCISCO DORATIOTO, "De aliados a rivais...", *op.cit.*, p. 29

condiciones ante el joven Manuel Quintana, plenipotenciario enviado por Tejedor³⁸. Tras la impotente partida de Quintana en diciembre de 1871, en enero del nuevo año, Coteigipe logró la firma de los tratados de Paz, Límites, Amistad, Extradición, Comercio y Navegación, con Carlos Loizaga, ministro de Relaciones Exteriores paraguayo. Mediante ellos, el Imperio conseguía la formalización de sus límites en torno a los yerbatales y formalizaba la permanencia de las fuerzas militares brasileñas en Asunción indefinidamente³⁹. Los tratados también sentaban indemnizaciones de guerra de 300 millones de pesos en oro, suma exorbitante que todos sabían que nunca sería cancelada, pero que podían servir como palanca en futuras negociaciones⁴⁰.

Los tratados Coteigipe-Loizaga contravenían las disposiciones de la Triple Alianza que impedían firmar tratados bilaterales con el enemigo sin la debida consulta entre los aliados, por lo que no hicieron más que envenenar aún más las relaciones argentino-brasileñas⁴¹. De hecho, entre febrero y junio de 1872, Tejedor y el canciller imperial Manuel Francisco Correia se enfrascaron en un intercambio epistolar (en el cual no faltaron las amenazas), relativo a los supuestos derechos de cada uno de los vencedores que rozó las amenazas de guerra de parte de ambos⁴². Con todo, más allá de la retórica belicista en estas cartas y en la prensa oficialista, Sarmiento no habría deseado arriesgarse a una guerra con un Brasil que lo superaba ampliamente en recursos y que podía desatar violentos descontentos contra el gobierno nacional en las provincias argentinas⁴³. En cuanto al Imperio, la prensa también se hizo eco de la discordia argentina. Por un lado, el *Jornal* fue un férreo defensor del tratado del barón de Coteigipe y de las posturas del gobierno brasileño, a las cuales asociaba con los históricos derechos del Brasil sobre los territorios ganados⁴⁴. En las antípodas del diario

³⁸ La primera opción de Tejedor había sido Mitre, quien rechazó el encargo para hacer un viaje personal a Río de Janeiro. Ver: HARRIS GAYLORD WARREN, *Paraguay and the Triple Alliance...*, op.cit., p. 108.

³⁹ FRANCISCO DORATIOTO, "De aliados a rivales...", op.cit., p. 30

⁴⁰ Como le contó Juan Bautista Gill, ministro de Economía paraguayo, al embajador estadounidense John Stevens, el arreglo informal era que Brasil no insistiría en el pago de las reparaciones mientras Paraguay se negase a ceder el Chaco a los argentinos y acompañase a la política exterior imperial. Ver: HARRIS GAYLORD WARREN, "Brazil's Paraguayan Policy. 1869-1876", en *The Americas*, vol. 28, n° 4, 1972, p. 97

⁴¹ "Tratado de la Triple Alianza", Buenos Aires, 1 de mayo de 1865. Recuperado en <https://tratados.cancilleria.gob.ar/index.php>.

⁴² Transcripciones de las notas oficiales emitidas por las cancillerías argentina y brasileña se encuentran en ⁴²FERNANDO BIDABEHERE, *Mitre diplomático*, Buenos Aires, Taller Gráfico E. Porter, 1967, pp. 187-267.

⁴³ Sarmiento no la había tenido fácil para aplacar las rebeliones entrerrianas de Ricardo López Jordán, el Interior aún era adverso al Estado nacional y la próxima campaña presidencial presagiaba aires de guerra civil. Ver: HARRIS GAYLORD WARREN, *Paraguay and the Triple Alliance...*, op.cit., p. 120

⁴⁴ *Jornal de Commercio*, 2 de marzo de 1872, n° 62; *Jornal de Commercio*, 13 de junio de 1872, n° 164; *Jornal de Commercio*, 15 de junio de 1872, n° 166.

conservador, *A Republica* fustigó la mala fe de la monarquía brasileña con toda su retórica moralista y acusó al *Jornal de Commercio* de diario belicista, aunque sin llegar tan lejos como para defender los verborrágicos mensajes de Tejedor y la prensa porteña⁴⁵. Con todas las ventajas materiales sobre su rival, Rio Branco conocía los problemas que se habían sufrido, a lo largo de la guerra, para reclutar y movilizar grandes contingentes hacia el Río de la Plata. De hecho, las dificultades militares del Brasil fueron especialmente analizadas por *A Republica* en un editorial del 16 de mayo, en el cual opinaba que únicamente una misión diplomática de Bartolomé Mitre a Río de Janeiro podría calmar los vientos de la guerra que soplaban en los dos países. Según los liberales brasileños, el general argentino era hombre de probada prudencia y autoridad moral para tratar con los astutos ministros del Imperio, con los que compartía, sino una antigua amistad, al menos relaciones cordiales y respeto mutuo⁴⁶.

IV. Mitre y el Brasil

Tras seis meses de misivas hostiles entre los cancilleres Tejedor y Correia, en junio de 1872 Sarmiento apeló al sentido del deber de Mitre para que se encargase de la conciliación diplomática con el vizconde de Rio Branco. Las relaciones personales entre el excomandante del Ejército Aliado y el presidente del gabinete de ministros se rastreaban hasta 1851, cuando se conocieron en la sitiada Montevideo como miembros de la coalición antirrosista. Desde ese entonces, los dos coetáneos habían mantenido una amistad epistolar, fundamentada en su afinidad personal y la filiación masónica⁴⁷. Luego, como presidente, Mitre trató de revertir la óptica de enemistad tradicional entre el Brasil y la Argentina, contemplando al Imperio como un aliado necesario para tejer el consenso liberal en la región platina. La misma Triple Alianza era para Mitre un instrumento que permitiría a los gobiernos del Brasil y la Argentina regular la geopolítica continental y corregir a las naciones “descarriadas” como el Paraguay⁴⁸. Admirador de la imagen externa de orden y progreso que irradiaba el Imperio, a través de *La Nación Argentina*, fundado en 1870, Mitre resaltaría los lazos de hermandad

⁴⁵ *A Republica*, 16 de mayo de 1872, n° 356; *A Republica*, 17 de junio de 1872, n° 386

⁴⁶ *A Republica*, 16 de mayo de 1872, n° 356

⁴⁷ ANA PAULA RIBEIRO DA SILVA, “Bartolomé Mitre: Reflexões sobre circulação de ideias...”, *op.cit.*, pp. 297-300

⁴⁸ ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, Buenos Aires, Institución Mitre, 1972, pp. 45-47

ibérica entre las repúblicas rioplatenses y la monarquía brasileña como punto de partida para superar la histórica enemistad⁴⁹.

Iniciada la guerra contra López, las primeras operaciones en Rio Grande no habían estado libres de cortocircuitos entre el comandante en jefe del ejército aliado y los oficiales brasileños. El 11 de septiembre de 1865, durante el sitio de Uruguayana, Mitre conoció en persona a Pedro II, quien se había trasladado al frente de guerra para poner fin a las intrigas políticas de sus generales⁵⁰. Curiosamente, tras el desastre de Curupaytí fueron los oficiales superiores pertenecientes al Partido Liberal los mayores fustigadores de Mitre, mientras que el general conservador Polidoro da Fonseca apoyó la conducción del porteño ante la ola de críticas entre los círculos militares y políticos brasileños. Evidentemente, el consenso liberal argentino-brasileño contaba poco ante los celos profesionales y las antipatías personales; es probable, además, que para muchos de los aristócratas al mando de las fuerzas imperiales no hubiese grandes diferencias entre sus aliados rioplatenses y el enemigo paraguayo. Por ello mismo, la entrevista entre López y Mitre en Yataytí Corá despertó tantas suspicacias entre los generales del Imperio. Como fuese, las pérdidas brasileñas en el ataque frontal de Curupaytí no hicieron más que tornar las sospechas en agravios hacia el comandante argentino⁵¹. Contra lo que el propio Mitre había deseado, no se podían borrar décadas (o siglos) de enemistad con una sola declaración de buenas intenciones como era la Triple Alianza. El general incluso fue continuamente tildado de traidor filobrasileño por sus rivales políticos de Buenos Aires, ya que nunca perdió su admiración por el Imperio, ni su amistad con hombres como Rio Branco, Almeida Rosa o Bocaiuva⁵².

A fines de octubre de 1871, tras rechazar la propuesta de Tejedor de hacerse cargo de los intereses argentinos en las negociaciones diplomáticas de Asunción, Mitre viajó a Río de Janeiro para visitar la tumba de su hijo Jorge, el cual se había suicidado el año anterior en dicha ciudad mientras servía en la legación argentina. En la capital imperial, Mitre estuvo poco más de dos meses y mantuvo una activa vida social: fue recibido por miembros de la nobleza, así como por el Instituto Histórico Geográfico de Brasil, que lo nombró miembro honorario en reconocimiento a sus tareas como historiador⁵³. A las ceremonias oficiales también se agregaron los agasajos privados de parte del liberalismo

⁴⁹ ANA PAULA RIBEIRO DA SILVA, “Bartolomé Mitre e as relações com o Império...”, *op.cit.*, pp. 6-8

⁵⁰ FRANCISCO DORATIOTO, *Maldita guerra...*, *op.cit.*, pp. 237-243

⁵¹ *Ibidem*, p. 246-248

⁵² ANA PAULA RIBEIRO DA SILVA, “Bartolomé Mitre e as relações com o Império...”, *op.cit.*, p. 9

⁵³ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *op.cit.*, pp. 383-389

fluminense; Mitre atendió a diversos encuentros con los liberales del Club de la Reforma y del Partido Republicano⁵⁴. Precisamente, *A Republica*, el 29 de octubre, publicaba que el general porteño “*não é sómente uma notabilidade argentina; é uma notabilidade americana*” y que pocos hombres en el mundo podían pretender de ser como él, “*favorecido por esses grandes dotes moraes e intellectuaes, que constituem o homem superior, em todos os climas e em todas as latitudes*”⁵⁵. *A Republica* disfrutaba de contraponer la figura polivalente de Mitre y sus méritos personales con la supuesta mediocridad de Pedro II⁵⁶. Además, la hoja republicana se lamentaba que, contras las más sabias opiniones del patricio porteño, los tradicionales prejuicios antibrasileños en Buenos Aires y la retorcida diplomacia imperial habían perjudicado los nobles objetivos de la Alianza. A pesar del conflicto latente con Argentina, el periódico de Bocaiuva no perdía sus esperanzas en la resolución arreglada del litigio, ya que si la Argentina “*póde ter a fortuna de fazer-se representar no estrangeiro por un homem do talha do general Mitre, póde tambem pretender com justiça a honra de ser considerada uma grande nação*”⁵⁷. De manera más discreta, el *Jornal de Commercio* también tuvo palabras de cortesía para con don Bartolo durante su estadía de 1871. Refiriéndose a él como un elevado funcionario y distinguido escritor, aseguró que el expresidente encontraría las más altas recomendaciones y recepciones entre la sociedad culta de la capital del Imperio, de acuerdo con las simpatías que siempre había demostrado por el Brasil⁵⁸. Los editores del *Jornal* sabían muy bien que Mitre no aprobaba la política exterior del gobierno argentino y que él mismo era la figura opositora más peligrosa para el presidente Sarmiento, por lo que trataron con bastante benevolencia sus peripecias en la Corte, aun cuando durante su estadía pasó gran parte de su tiempo rodeado de los liberales con los que el *Jornal* solía querellar⁵⁹.

Mitre residió en Río de Janeiro hasta el 16 de enero, de modo que pudo apreciar el clima político brasileño durante las negociaciones entre Cotegipe, Quintana y Loizaga, así como el efecto que produjo el tratado firmado a principios de dicho mes⁶⁰. Seis meses después de su regreso a Buenos Aires, recibiría la nueva aproximación del gobierno para hacerse cargo de una misión diplomática conciliatoria en Río de Janeiro.

⁵⁴ *A Republica*, 29 de octubre 1871, n° 167,

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Jornal de Commercio*, 30 de octubre 1871, n° 300,

⁵⁹ *Jornal de Commercio*, 2 de noviembre 1871, n° 303,

⁶⁰ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *op. Cit.*, pp. 388-389,

Si en el pasado, por motivos políticos o personales, el general se había rehusado a colaborar oficialmente con Sarmiento y Tejedor en los asuntos brasileños, esta vez se dejó convencer. El cambio de parecer podría deberse a varias razones. En primer lugar, no debe descartarse que Mitre creyese que una misión diplomática exitosa podría catapultar su nombre en las elecciones presidenciales de 1874. Más importante aún, también puede que estuviera genuinamente preocupado por la escalada de tensiones con el Imperio. Para gran decepción de Mitre, el 16 de abril Pedro II había ratificado oficialmente los tratados Cotegipe-Loizaga, por lo que las esperanzas depositadas en el sentido común del emperador se desvanecían⁶¹. Además, a pesar de sus diferencias personales con Sarmiento, Mitre sabía que el presidente no tenía a quien más recurrir si quería evitar una guerra con el Brasil que sería con toda seguridad desafortunada. El vencedor de Tuyutí era el único político argentino adecuado para tratar con Rio Branco. En definitiva, contra todo lo que reclamaban los halcones de la guerra en ambos bandos, existía cierta voluntad de arreglo diplomático, siempre y cuando el honor no fuese puesto en juego y las demandas objetivas de cada uno no fuesen demasiado excesivas⁶². Tras garantizar pleno margen de maniobra a Mitre en su misión, Tejedor redactó las instrucciones en acuerdo con aquel. En ellas, quedaba asentado que los propósitos del plenipotenciario argentino serían lograr la desocupación militar del Paraguay por parte del ejército imperial y obtener el apoyo brasileño a favor de la Argentina en las próximas tratativas con los paraguayos, en las cuales se deberían confirmar las ganancias territoriales argentinas estipuladas en el Tratado de 1865⁶³. Además, el documento señalaba que las indemnizaciones de guerra arregladas por Cotegipe debían ser revisadas. La manera unilateral en la que el Imperio había creado unas obligaciones imposibles de cumplir era inaceptable para la Argentina, cuyo gobierno consideraba que era “necesario que la indemnización sea solidaria para que no haya acreedores privilegiados”⁶⁴.

Dado que desde principios de junio se rumoreaba en Río de Janeiro la posibilidad de que Mitre regresaría a la Corte imperial a cargo de una misión diplomática, las opiniones de la prensa fluminense acerca de su persona se encontraban divididas. De hecho, ciertas voces conservadoras en el *Jornal de Commercio* volvían sobre todas las

⁶¹ ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, *op.cit.*, p. 59.

⁶² ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, *op. cit.*, pp. 40-42.

⁶³ “Misión al Brasil – Instrucciones. Buenos Aires, 25 de junio de 1872”. Ver FERNANDO BIDABEHERE, *ob. cit.*, p. 272.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 271.

desconfianzas hacia la persona de Mitre y clamaban que no se debería recibir al ministro argentino hasta tanto el gobierno de Sarmiento no emitiese una disculpa formal por los ofensivos comentarios que Tejedor había incluido en su correspondencia con Correia⁶⁵. Por ejemplo, el 18 de junio, la columna de lectores del *Jornal* decía que la nominación del exgeneral aliado para la misión diplomática demostraba la mala disposición del gobierno argentino, “*desde que nos envião um ministro apaixonado, que tem o seu amor-proprio empenhado em recentes ataques ao Brazil, para regular uma causa que só pela calma de todas as paixões convem ser decidida*”⁶⁶. Otro firmante anónimo aseveraba que ciertos artículos antibrasileños recientes de *La Nación* demostraban que Mitre “*pretende navegar nas aguas do Sr. Tejedor*” y que su misión en Río no buscaría un acuerdo sincero con el Imperio, sino postergar lo más posible las negociaciones para dar tiempo a la República Argentina a armarse para la guerra⁶⁷. Las suspicacias sobre Mitre incluso iban más allá de la coyuntura del momento, fueron recordados los problemas de convivencia entre los oficiales aliados durante la Guerra del Paraguay y cómo el comandante en jefe había rebajado siempre el mérito de los soldados imperiales. Según el *Jornal*, Mitre buscaría entibiar el patriotismo de los estadistas brasileños para “*para obriga-lo a ceder ás exigencias argentinas, unico meio que o dito general apresenta como proprio para evitar a guerra*”⁶⁸. Además, alertando sobre los discursos proguerra en ciertos sectores políticos de Buenos Aires, el *Jornal* aconsejaba al gobierno de Rio Branco a escuchar lo que los argentinos tenían para decir, sin dejar de prepararse para la eventualidad de la guerra⁶⁹. El diario de Villeneuve subrayaba que el clima de odio al Brasil en Buenos Aires y los preparativos bélicos del gobierno argentino eran incongruentes con el espíritu conciliador de la misión diplomática. Las palabras en la prensa porteña y en el Congreso contra los “macacos del Brasil”, las compras de armamento, la fortificación de Martín García y los ensayos navales en el Paraná eran pruebas irrefutables de la belicosidad del presidente Sarmiento⁷⁰. En definitiva, la postura firme del *Jornal* era estar abierto a la diplomacia, pero sin tolerar las “bravatas e quixotadas tão indignas” del gobierno argentino. En todo caso, “se infelizmente o resultado inevitavel fôr a guerra, a guerra será também aceita por todos os Brasileiros, que nella se empenharão com a firmeza e fervor que lhes é próprio, de

⁶⁵ *Jornal de Commercio*, 5 de junio de 1872, n° 156, 15 de junio de 1872, n° 166.

⁶⁶ *Jornal de Commercio*, 18 de junio de 1872, n° 169.

⁶⁷ *Jornal de Commercio*, 16 de junio de 1872, n° 167.

⁶⁸ *Jornal de Commercio*, 21 de junio de 1872, n° 172.

⁶⁹ *Jornal de Commercio*, 21 de junio de 1872, n° 172.

⁷⁰ *Jornal de Commercio*, 23 de junio de 1872, n° 174.

que não é mais licito duvidar”⁷¹. Como se ve, el *Jornal* alentaba las negociaciones diplomáticas, pero no parecía poner mucha fe en ellas, al mismo tiempo que sobredimensionaba las amenazas del vecino. Lo cierto es que si el gobierno argentino fomentaba los aprestos bélicos era porque se sabía en inferioridad de condiciones con el Imperio; en definitiva, la designación de Mitre como ministro pacificador no era totalmente excluyente con la preparación preventiva de las fuerzas armadas argentinas.

Al desembarcar en Río de Janeiro el 5 de julio, Mitre se encontró con una frialdad que no había sentido en la misma ciudad tan solo seis meses atrás⁷². Es muy probable que la indiferencia y hostilidad oficial no estuviesen dirigidas contra su persona, sino contra el cargo de ministro plenipotenciario de la Argentina, con intenciones de demostrar la gravedad con la que el Brasil consideraba los hechos recientes. En cuanto a los periódicos, tanto el *Jornal de Commercio* como *A Republica* daban la bienvenida a Mitre y le deseaban buenos auspicios en su misión⁷³. Cuatro días después de su desembarco, tuvo lugar la primera reunión oficial entre el enviado argentino y el canciller Correia, en la cual la caballerosidad y el protocolo diplomático no impidieron ciertas rispideces en la esgrima verbal entre ambos. El ministro brasileño parecía molesto por una nota especialmente ofensiva de Tejedor, firmada el 27 de abril, y por las últimas columnas editoriales de *La Nación*⁷⁴. Mitre se excusó por los artículos de su diario afirmando que no era su intención ofender al pueblo brasileño y aclaró que no había viajado a Río de Janeiro para justificar las declaraciones de nadie, sino que su misión era hallar un arreglo consensuado al conflicto en torno a la pacificación del Paraguay. Lo más arduo fue convencer a Correia del cambio de tono del propio Tejedor, asegurándole que el canciller argentino se sentía decepcionado por las discusiones, razón por la cual habría decidido nombrar ministro extraordinario a un reconocido amigo del Imperio. Además, las instrucciones oficiales redactadas en Buenos Aires demostraban la buena voluntad de Sarmiento de resolver el litigio. Aunque Correia aceptó cordialmente estas explicaciones, se limitó a contestar que la conducta del Imperio en Paraguay estaba apoyada por todos los documentos firmados entre los aliados y que los tratados de enero de 1872 no violentaban de ninguna manera los

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *op.cit.*, p. 391.

⁷³ *Jornal de Commercio*, 7 de julio de 1872, n° 188; *A Republica*, 7 de julio de 1872, n° 151.

⁷⁴ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *op.cit.*, pp. 391-392.

derechos argentinos a tratar de manera análoga con el gobierno paraguayo⁷⁵. Brasil sostenía que los compromisos pétreos del Tratado de la Alianza se habían extinguido una vez terminada la guerra y derrocada la tiranía de López, de modo que si Coteigipe había negociado separadamente con Loizaga no había sido por propia elección, sino debido a los obstáculos creados por Quintana, por lo que no podía culpársele de querer llegar a buen término⁷⁶.

Tras este primer encuentro, el 13 de julio Mitre realizó una visita personal al presidente del gabinete imperial. En ella, Rio Branco manifestó compartir el mismo espíritu conciliatorio del gobierno argentino, pero repitió que no se podría avanzar hasta no recibir una disculpa adecuada de parte de Tejedor por el tono ofensivo de la nota del 27 de abril. Por otro lado, el vizconde recomendó que el gobierno boliviano debería ser tenido en cuenta en la definición de límites, en su calidad de estado ribereño del río Paraguay y de sus supuestos títulos históricos sobre el Chaco Boreal. El comentario no fue del agrado del general argentino, quien contestó que Bolivia no tenía ningún derecho sobre la zona en litigio y que, en todo caso, ese era un problema para resolver bilateralmente con la Argentina. Rio Branco pareció aceptar esta disposición y prosiguió con que la ausencia de la representación uruguaya debía ser resuelta para llevar a buen término las negociaciones. Ciertamente era poco lo que podían aportar los tímidos diplomáticos orientales en el duelo entre las dos potencias regionales, por lo que Mitre aseguró que la inasistencia uruguaya facilitaba el acuerdo de amigo a amigo entre la Argentina y el Brasil⁷⁷. Finalmente, tras tres horas de conversación, ambos convinieron en que no había serios motivos para prolongar la situación de hostilidad y don Bartolo fue recibido en el Palacio de San Cristóbal, donde tuvo su audiencia de protocolo con Pedro II⁷⁸.

Al día siguiente, volvió a verse con Correia y Rio Branco, quien verbalmente garantizó a la Argentina el apoyo brasileño para la resolución del litigio fronterizo con Paraguay y Bolivia. De todos modos, Correia dejó muy claro que el Imperio no se sentaría a negociar oficialmente hasta que Tejedor no retirase los comentarios ofensivos. Recién el 27 de julio llegaba esta tan esperada carta de disculpa, en la cual el renovado estilo vehemente de Tejedor derrumbaba el frágil edificio que Mitre construía en Río de

⁷⁵ La respuesta era la que Mitre esperaba sin dudas. En el informe enviado a Tejedor ese mismo día, el general sugirió que detrás de las palabras de Correia reconocía las ideas del vizconde de Rio Branco. Ver: ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, *op.cit.*, pp. 60-61.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 64.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 65-66.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 70.

Janeiro y permitía a los estadistas brasileños volver sobre la mala fe del gobierno de Sarmiento para dilatar aún las negociaciones⁷⁹. Es probable que el faccionalismo de la política argentina fuese la causa de esta disonancia, ya que Mitre nunca había dejado de ser un político opositor para el presidente y la misión en Río de Janeiro determinaría su futuro político en Buenos Aires. Esta circunstancia podría explicar por qué Tejedor dificultó tanto la conciliación buscada por Mitre⁸⁰. Como fuese, para fines de agosto, el general estaba convencido de que los brasileños sacaban provecho de una mera cuestión de formas para demorar constantemente la resolución de las necesidades argentinas en Paraguay, sabiendo que el tiempo y la ocupación militar en Asunción jugaban a su favor⁸¹. Cansado de la paciencia imperturbable de Rio Branco y Correia, don Bartolo adoptó una pose de indignación y les recordó su calidad de enviado extraordinario, la audiencia con el emperador y la frialdad e indiferencia gratuitas que había recibido al principio. Echando sobre el honor del Imperio toda la responsabilidad en la mala marcha de las negociaciones, cuestionó la absurda firmeza brasileña, detenida en una simple materia de buenos modales, y aseguró que, si seguían dicho rumbo, no dudaría en dar por terminada la misión y que, si así fuese, la Argentina estaría lista para afrontar cualquier eventualidad⁸². La nueva postura exigente del general porteño fue una apuesta arriesgada pero que dio resultados. En todo caso, aun consciente de la inferioridad militar argentina, el antiguo comandante aliado no se había dejado impresionar demasiado por el potencial militar brasileño. Además, Mitre sinceramente creía que el Imperio había logrado todos sus objetivos territoriales en el Río de la Plata y que no habría estado interesado en fabricar una nueva guerra⁸³. Ante la jugada del ministro argentino, Rio Branco y Correia se vieron obligados a olvidarse de la nota de Tejedor y a comprometerse a avanzar con la cuestión diplomática de fondo sobre la base del respeto a la Triple Alianza y los tratados Cotegipe-Loizaga. Incluso el renuente canciller porteño terminó por apoyar la conducta de su plenipotenciario, confirmando su libertad de maniobra para tomar el curso que considerase más oportuno⁸⁴.

⁷⁹ *Ibídem*, p. 74.

⁸⁰ Las campañas presidenciales argentinas comenzaban a vivirse con larga anticipación, por lo que si su misión en Río de Janeiro tenía éxito podía darle un gran impulso a su candidatura para 1874, posibilidad que también debía rondar por los pensamientos de Sarmiento. Ver: *Ibídem*, *op.cit.*, pp. 79-82.

⁸¹ FERNANDO BIDABEHRE, *op.cit.*, pp. 97-98.

⁸² ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, *op.cit.*, pp. 74-77.

⁸³ En su correspondencia con Elizalde, afirmaba que el Ejército brasileño estaba muy mal equipado y que en caso de guerra tendría grandes dificultades en movilizar a sus escasos veinte mil hombres enlistados a un solo punto. Ver: HARRIS GAYLORD WARREN, *Paraguay and the Triple Alliance...*, *ob. cit.*, p. 127.

⁸⁴ La preocupación de ambas partes por evitar un desenlace bélico quedó evidenciada cuando, a fines de septiembre, un movimiento de tropas brasileñas en Rio Grande despertó las alarmas de los argentinos.

En cuanto a la prensa, todo parece indicar que el gabinete de Rio Branco trató de mantener las conversaciones con Mitre fuera del ámbito público mientras durasen las negociaciones oficiales. En el caso de *A Republica*, no registró noticias sobre las conversaciones de Mitre con sus contrapartes imperiales hasta noviembre. El *Jornal de Commercio* dependió casi enteramente de su corresponsal en Buenos Aires para informarse de los avances de la negociación, a través de lo que podía hallar en los periódicos porteños, de modo que las inferencias que podía realizar eran un tanto limitadas⁸⁵. Aparentemente, la lentitud de las comunicaciones de la época y la oscuridad en la que el gobierno de Rio Branco mantuvo las conversaciones con Mitre causaban una seria distorsión para el *Jornal*. Aunque en su ejemplar del 5 de octubre el diario publicaba una carta de su corresponsal en Buenos Aires fechada el 25 de septiembre, en la cual este sentenciaba el fracaso de la misión Mitre, en realidad desde mediados de septiembre la amenaza del ministro argentino de levantar las negociaciones había causado el efecto deseado. De hecho, cinco días después el corresponsal del *Jornal* en la capital argentina escribiría una misiva muy distinta. Aunque aún las verdaderas tratativas no habían comenzado, el mismo periodista que días antes había dicho que la guerra era inevitable ahora afirmaba que el buen andar de las conversaciones de paz significaba “um immenso triumpho moral” para el “espíritu pratico e civilizador” de las naciones amigas⁸⁶. La apología a la renovada solidaridad argentino-brasileña se construía más impulsada por el calor del momento que por un análisis en frío de la auténtica situación diplomática.

Una vez acordado entre Mitre y Rio Branco el inicio de las conversaciones formales, entre el 5 de noviembre y el 19 de noviembre, solo bastaron cinco sesiones entre el argentino y el marqués de São Vicente, ministro extraordinario designado para tratar la cuestión, para acordar los protocolos que restablecerían las buenas relaciones entre el Imperio y la Argentina⁸⁷. En ellos, Mitre había logrado la vigencia de la Triple Alianza, punto crucial para sostener sus reclamos de límites en el Chaco, así como el derecho a tratar separadamente con Asunción, mientras que São Vicente obtenía el reconocimiento argentino de los tratados Cotegipe-Loizaga. Con el renovado convenio de amistad y cooperación entre el Imperio y la República, Mitre consiguió el

Mitre se presentó ante Correia y exigió explicaciones, aceptando como sincera respuesta que solamente se trataba de una medida preventiva para evitar los desórdenes internos en las provincias sureñas, alteradas por los rumores de guerra con la Argentina. Ver: FERNANDO BIDABEHERE, *op.cit.*, pp. 101-107.

⁸⁵ *Jornal de Commercio*, 28 de agosto y 18 de septiembre de 1872, n° 239 y 260.

⁸⁶ *Jornal de Commercio*, 8 de octubre de 1872, n° 280.

⁸⁷ ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, *op.cit.*, pp. 85-86.

“Compromiso formal por parte del Brasil de cooperar eficazmente con los arreglos definitivos de los demás aliados con el Paraguay”, con la condición expresa de que, en el caso que el gobierno de Asunción no quisiese entrar en razón, los aliados se pondrían de acuerdo para obligarlo a aceptar sus condiciones⁸⁸. Si esta cláusula dejaba constancia de la colaboración argentino-brasileña, la cláusula siguiente confirmaba la “Libertad de acción de cada uno de los aliados para emplear los medios coercitivos que sean indispensables respecto del Paraguay, para que cumpla sus compromisos contraídos”⁸⁹. Lo importante de estos artículos era que los aliados sancionaban expresamente la muerte de la Doctrina Varela, al reconocer en toda la letra que la victoria sí daba derechos⁹⁰. Además, los representantes sentaron las bases para efectuar la desocupación brasileña del Paraguay a los tres meses de concluidas las negociaciones y a sostener la independencia de la república guaraní⁹¹. Por otro lado, Brasil reconocía el exceso en las cifras pactadas por el barón de Cotegeipe y convenía en que las reparaciones de guerra serían una deuda solidaria a favor de todos los aliados, por lo cual debía ser recalculadas para que el Paraguay pudiese efectivamente cancelarlas en el mediano plazo⁹².

Con todo, los temas tocados en los protocolos escritos no incluían la definición de los límites entre la Argentina y el Paraguay. Según le cuenta Mitre a Tejedor en sus informes, São Vicente le habría dicho que los reclamos argentinos en el Chaco Boreal no solo carecían de títulos irrefutables, sino que eran peligrosos para la paz en la región ya que alteraban los nervios de Bolivia y Paraguay, que también poseían unos derechos igual de dudosos sobre él. El brasileño prometió el apoyo moral del Imperio a condición de que el gobierno de Sarmiento aceptase contentarse con la soberanía del territorio al sur del Pilcomayo, y una zona adyacente a la Villa Occidental, junto con las Misiones ocupadas previamente por las fuerzas argentinas⁹³. Reconociendo la inutilidad de luchar por una causa ya perdida, Mitre acordó un “pacto de caballeros” entre él y São Vicente, avalado por Rio Branco, mediante el cual Brasil apoyaría con toda su “fuerza moral” la posesión argentina de las Misiones, la Villa Occidental y el Chaco Central en las

⁸⁸ “Protocolo 1 al 5 entre la República Argentina y Su Majestad el Emperador del Brasil para acordar los mejores medios de facilitar los ajustes definitivos de paz entre los Aliados y la República del Paraguay con arreglos a las estipulaciones del Tratado de Alianza y sus consecuencias”, Río de Janeiro, 19 de diciembre de 1872, pp. 12-13. Recuperado de <https://tratados.cancilleria.gob.ar/index.php>.

⁸⁹ *Ibidem*

⁹⁰ ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, *op.cit.*, p. 90.

⁹¹ “Protocolo 1 al 5 entre la República Argentina y Su Majestad el Emperador...”, Río de Janeiro, 19 de diciembre de 1872, p. 19. Recuperado de <https://tratados.cancilleria.gob.ar/index.php>.

⁹² *Ibidem*, pp. 13-14.

⁹³ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *op.cit.*, p. 393.

próximas discusiones diplomáticas entre la Argentina y el Paraguay; el Chaco Boreal sería asignado mediante el recurso al arbitraje⁹⁴. Concluidas las negociaciones, la concordia estaba restablecida y Mitre fue invitado para el 17 de noviembre a visitar al emperador en sus propias recámaras. Bien informado de lo que se escribía en los periódicos porteños, Pedro II le preguntó a Mitre si era cierta la animadversión argentina hacia el Imperio; el general respondió que si existían ciertas prevenciones la mejor manera de hacerlas desaparecer era con la amistad sincera entre ambas naciones⁹⁵.

La confirmación de la firma del tratado preliminar con la Argentina en el *Diario Oficial* del gobierno imperial fue bienvenida por *A Republica*, pero no festejada. Sin conocer aún el contenido del acuerdo, el diario de Bocaiuva decía ver con preocupación que el nuevo convenio pudiera significar la anulación de los tratados de Cotegipe-Loizaga y por esa razón crear problemas en Paraguay en el corto plazo⁹⁶. Volviendo sobre la autocracia de la monarquía brasileña, *A Republica* fustigaba al Palacio de San Cristóbal por la manera secreta en que se había encargado de las negociaciones con Mitre, al afirmar que de la revocación de los tratados de enero de 1872 resultarían mayores complicaciones para la seguridad y la tranquilidad del Brasil, el Paraguay y Bolivia⁹⁷. En el despliegue de estos argumentos, *A Republica* demostraba dos aspectos acerca de sus posturas políticas. En primer lugar, que sus prioridades editoriales estaban en atacar la naturaleza de un sistema de gobierno contrario a sus principios ideológicos y, en segundo término, que sus diferencias con la política exterior tradicional del vizconde de Rio Branco pasaban por una cuestión de “modales”, no de contenido. La hoja republicana podía denostar el secretismo, las estratagemas y las delaciones del gobierno conservador, pero ciertamente no estaba tan lejos de aprobar la hegemonía regional brasileña y de oponerse a todo intento argentino de anexiones territoriales⁹⁸. Irónicamente, *A Republica* pasaba a defender las disposiciones de los tratados de Cotegipe, mediante el argumento de que habían amparado al vencido Paraguay frente a la expoliación del ejército argentino⁹⁹. A fin de demostrar que sus lealtades nacionales pesaban más que sus lealtades a los principios liberales, *A Republica* cerraba su editorial

⁹⁴ CARLOS ESCUDÉ y ANDRÉS CISNEROS, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Tomo VI, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 2000, <http://www.argentina-ree.com/historia.htm>.

⁹⁵ ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, *ob. cit.*, pp. 99-100.

⁹⁶ *A Republica*, 20 de noviembre de 1872, n° 525.

⁹⁷ *A Republica*, 23 de noviembre de 1872, n° 528.

⁹⁸ *A Republica*, 24 de noviembre de 1872, n° 529.

⁹⁹ *A Republica*, 26 de noviembre de 1872, n° 531.

diciendo que su solidaridad para con los pueblos que poseían la forma republicana no llegaba “até o ponto de suffocar o nosso sentimento de brasileiros que queremos ver a nossa pátria sempre honrada e engrandecida, nunca vilipendiada ou sacrificada”¹⁰⁰.

Frente a las acusaciones de la prensa republicana, el *Jornal de Commercio* publicó en su ejemplar del 28 de noviembre un editorial con el cual describía un desenlace totalmente pacífico en la cuestión, ya que no podían negarse los méritos del acuerdo logrado por Mitre y Rio Branco en aras de la paz y los intereses generales de los aliados¹⁰¹. Afirmaba que, tras la restauración de la concordia, la guerra entre los aliados era imposible, criticaba las expresiones *A Republica* como meros intentos de desestabilizar al gobierno. Según el *Jornal*, contra todos los prejuicios de los republicanos brasileños, los estadistas avisados como Mitre sabían bien que “a Republica não é toda a imprensa do Brazil, e que esse jornal falla a linguagem de uma paixão politica, que se enfurece contra a repulsa que suas loucas aspirações encontrão todos os días no bom senso e no amor dos Brasileiros ás suas instituições juradas”¹⁰². Probablemente esta vez los conservadores no erraban tanto al acusar a los republicanos de dejarse llevar por sus pasiones políticas para deslegitimar un tratado que, a todas luces, parecía cumplir con todas las demandas de paz de los liberales. La columna del *Jornal* aseguraba que el tratado Mitre-São Vicente no lesionaba los derechos de Bolivia, ni de Paraguay, ni mucho menos del Brasil, el cual generosamente había sostenido durante los últimos tres años la salvaguarda de la soberanía paraguaya¹⁰³.

Como se vio en las páginas de *A Republica*, el discurso brasileño en contra del expansionismo argentino no era propiedad exclusiva de los conservadores monárquicos. En realidad, era una política de Estado, la mismísima política exterior tradicional practicada desde que Paulino Soares de Souza, ministro de Relaciones Exteriores entre 1949 y 1853, decidió intervenir en el Río de la Plata contra la alianza de Juan Manuel de Rosas y Manuel Oribe para destruir toda posibilidad de integración de las provincias del antiguo virreinato del Río de la Plata. Incluso, un intelectual liberal de la talla de Joaquim Nabuco escribiría, en 1875, que la insistencia de los argentinos por el Chaco Boreal demostraba

[...] la esperanza de rehacer algún día dentro de los límites de la cuenca del Plata, ya que no en totalidad, el antiguo virreinato. Aún sueñan con los Estados Unidos de la América del

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ *Jornal de Commercio*, 28 de noviembre de 1872, n° 331.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ *Ibidem*.

Sur muchos hijos de Buenos Aires, en quienes la tradición de un pasado y una literatura comunes, pesan todavía con la misma fuerza que sobre la generación de mediados de siglo, contemporánea del sitio de Montevideo¹⁰⁴.

Desde la perspectiva brasileña, la reconstrucción del virreinato del Río de la Plata o, como dice Nabuco, los Estados Unidos del Sur, equivalía a la aparición de un temido estado rioplatense con una extensión territorial que amenazaría la integridad del Imperio y su primacía regional. De ahí el cuestionamiento brasileño a los reclamos argentinos y la utilización de los derechos bolivianos y paraguayos para cuidar un equilibrio regional favorable al Imperio. Más allá de sus peleas internas, para monárquicos, liberales y republicanos, el Brasil era la única potencia que debía y podía regular las relaciones entre los Estados sudamericanos. Si se quería mantener esa hegemonía silenciosa, la Argentina no debía ser capaz de amenazarla, por ende, debía ser mantenida en sus fronteras actuales y lejos de ejercer influencia en Asunción o Montevideo. Fuese cierto o no el proyecto de expansión argentina a costa de las repúblicas vecinas, los antecedentes del rosismo, la reticencia de Mitre a reconocer la soberanía territorial paraguaya en la firma del Tratado de 1865, los escritos de Sarmiento en *Argirópolis* sobre una hipotética confederación de Estados rioplatenses y las confesiones de Elizalde al embajador inglés Edward Thornton sobre su sueño personal de ver a Bolivia y Paraguay reintegradas en el tronco argentino habían sido variables que daban sustento al discurso brasileño y a los temores sobre el “imperialismo porteño”¹⁰⁵.

Por otro lado, aparentemente los diarios de Río de Janeiro podían cuestionar o favorecer los beneficios del acuerdo firmado con Argentina, pero no apuntaron contra la figura de Mitre, quien salió indemne de tales críticas y mantuvo su buen nombre en Brasil. Con la aprobación oficial del tratado preliminar por parte del gabinete de ministros el 25 de noviembre, el negociador argentino supo que había cumplido su misión satisfactoriamente. A continuación, el marqués de São Vicente le ofreció un banquete en su residencia, al que asistieron también los miembros del gabinete y el príncipe Gastón de Orleáns, conde d’Eu, en nombre de la familia imperial. Si el antiguo comandante del ejército aliado disfrutaba de las gratificaciones del entorno brasileño, no podía decir lo mismo de las atenciones que le prodigaba su propio gobierno. El 27 de noviembre, Mitre recibía una misiva de Buenos Aires en la que Tejedor, aunque aprobaba en líneas generales el tratado, también realizaba duras críticas a la

¹⁰⁴ JOAQUÍN NABUCO, *La Guerra del Paraguay*, Paris, Garnier, 1901, pp. 11-12.

¹⁰⁵ FRANCISCO DORATIOTO, *Maldita guerra...*, *op.cit.*, p. 160.

benevolencia mostrada ante las condiciones de la diplomacia imperial¹⁰⁶. Tras bastidores, el gobierno de Sarmiento no podía celebrar generosamente las negociaciones diplomáticas del viejo rival y futuro candidato para las elecciones de 1874. Particularmente cuestionada por Tejedor fue la conversación cordial con el emperador, en la cual Mitre habría expresado unas opiniones sobre la Alianza que no coincidían con los pareceres del gobierno argentino. Mitre no se tomó nada bien el comentario del ministro, a quien contestó vehementemente que sus ideas eran suyas y de nadie más, por lo que no aceptaba que fuese cuestionado por ellas. Por otro lado, Tejedor decía que el encargado extraordinario no había resuelto correctamente el problema de la ocupación brasileña en Paraguay, al postergarla para tres meses y de manera convenida, en vez de exigirla como condición excluyente para el andar de las negociaciones. Además, el canciller criticaba la permisividad de Mitre al aceptar enteramente los tratados de Coteigipe, ya que según su opinión deberían haber sido mantenidos en suspenso hasta no se resolviesen las otras cuestiones pendientes con el Imperio. Conociendo el semblante de sus interlocutores, Mitre no se dejó amilanar por estas declaraciones y le contestó a Tejedor con contundencia, demostrándole cómo las cláusulas de su tratado con São Vicente convenían a la perfección con la letra de sus instrucciones¹⁰⁷. El intercambio de notas entre el gobierno argentino y su ministro en Río de Janeiro se llevó a cabo durante el mes de diciembre hasta que, finalmente, el 27 de dicho mes llegó la aprobación definitiva de Tejedor sobre el tratado.

Tras una serie de agasajos del mundo oficial brasileño, el general partió para Buenos Aires para recibir los elogios por el tratado obtenido y preparar el terreno para continuar con la siguiente ronda diplomática a llevarse a cabo en Asunción. En la capital paraguaya, entre abril y noviembre de 1873, desgraciadamente para Mitre, el Imperio no cumplió sus promesas de apoyar moralmente la diplomacia argentina, mostrando una constancia implacable para bloquear las negociaciones e impedir que el gobierno de Buenos Aires expandiese sus límites jurisdiccionales más de lo deseable¹⁰⁸. Si Mitre fue engañado desde el principio o si el gobierno de Rio Branco cambió de opinión sobre la marcha de los acontecimientos no tiene mucha importancia. Teniendo en cuenta la inestabilidad de la política argentina, no era una mala táctica para los brasileños dilatar todo lo posible el asunto para dejar que Mitre y Sarmiento se desgarrasen entre ellos en

¹⁰⁶ FERNANDO BIDABEHERE, *op.cit.*, p. 117.

¹⁰⁷ ARMANDO ALONSO PIÑEIRO, *op.cit.*, pp. 104-106.

¹⁰⁸ HARRIS GAYLORD WARREN, "Brazil's Paraguayan Policy. 1869-1876", *op.cit.*, pp. 400-402.

las próximas elecciones. Entre mayor violencia interna sufriese la Argentina por sus facciosos procedimientos electorales, mayores ventajas podía sacar el Imperio de la situación en Paraguay. En definitiva, según la perspectiva que se elija, Mitre fue muy ingenuo o muy honrado. Tal vez fue ambas cosas a la vez. El veterano patricio había creído en el “pacto de caballeros” con São Vicente y Rio Branco, entusiasmado también por sus propias ambiciones electorales y el deseo de ser visto en Buenos Aires como el padre de la paz. En todo caso, los brasileños continuaban decepcionándolo. A diferencia del espíritu partidista y caprichoso de la política exterior argentina, los ministros imperiales siguieron consistentemente el objetivo de impedir la extensión de los límites argentinos. Para ello no dudaron en reinterpretar tratados y hacer promesas ambiguas. Lo que Mitre no quiso o no pudo ver es que su preciada Triple Alianza estaba realmente muerta desde enero de 1872 y que, detrás de sus declaraciones amistosas, Brasil no tenía ningún interés en resucitarla.

V. *Consideraciones finales*

A principios de la década de 1870, en el Imperio, la intelectualidad progresista y republicana de las prósperas ciudades del centro-sur se apoyó en la fundación de periódicos para insertarse en la vida pública y cuestionar los pilares fundamentales en los que se había basado el régimen imperial. Creadas estas condiciones, las conmociones políticas producidas por la Guerra del Paraguay brindaron las oportunidades aptas para que un periódico como *A Republica* adoptase el rol de oposición a las instituciones monárquicas, defendidas por el conservador *Jornal de Commercio*. Si estos dos órganos de prensa propios de Río de Janeiro ya tenían suficientes motivos para enfrentarse dialécticamente, con el inicio de las negociaciones de paz entre los aliados y el Paraguay, ambos órganos de prensa expandieron sus temas de discusión e incorporaron la cuestión de las fronteras en el Río de la Plata al campo fructífero de sus debates político-ideológicos.

Contra todas las buenas perspectivas de Mitre, a diferencia de la voluble Cancillería argentina, el Palacio de Itamaraty siempre acompañó su diplomacia y sus proyectos con una lógica de política exterior que gozaba de pleno consenso entre los estadistas y escritores del Imperio. Esta legitimidad garantizaba que su contenido y sus objetivos no fueran cuestionados por los partidos o por los periódicos, tal como lo demostró la

indagación en las páginas del *Jornal de Commercio* y *A Republica*, en relación con las actividades de Mitre en la Corte imperial. Como se vio en los testimonios periodísticos, el bloqueo al ensanchamiento del territorio argentino fue una política de Estado que no sufrió ataques en sí mismos, ya que siempre había constituido la base para la construcción y mantenimiento de la hegemonía continental del Brasil y su integridad territorial.

En este contexto, dado que la política exterior es una de las claves para analizar la política interna y viceversa, es comprensible que la pulseada diplomática con Mitre se haya convertido en una arena de combate para las disputas políticas de la Corte. Ya que la sustancia y los fines de la diplomacia tradicional no estaban siendo discutidos, el debate planteado por *A Republica* o el *Jornal de Commercio* respecto a las relaciones exteriores con la Argentina giraron en torno a las formas empleadas por los ministros imperiales, la contraposición monarquía-república o la personalidad de los estadistas involucrados, de acuerdo con las motivaciones de cada diario y su línea político-partidaria.